

EN BUSCA DE LA BELLEZA EN LA CALIGRAFÍA JAPONESA

En su concepción inicial, la escritura no era utilizada solamente como señal de representación del lenguaje y de la comunicación; en el transcurso de la historia, ella se convirtió también en objeto de apreciación estética. Todas las artes que llevaban el término “do” (camino), están siempre en busca de la belleza, búsqueda inaugurada por el Shodo (caligrafía).

¿Pero, alcanza con que algo sea solamente bello? ¿Solo la belleza exterior es arte? Esto sería un gran prejuicio y una manera de pensar superficial.

En Japón, la búsqueda de la belleza se relaciona con la disciplina y elevación del espíritu. Nuestros antecesores buscaron en el Shodo (arte de la caligrafía), la belleza y la pureza para el refinamiento del espíritu.

Yukei Teshima (1901-1986) fue quien tomó la iniciativa de crear un estilo nuevo en el Japón, aunque manteniendo las bases del arte de la caligrafía china, que todos dominaban, poseedor de 4.000 años de historia.

Fundó el “Dokuritsu Shojindan”, y su intención era “crear el desarrollo del Shosho”, cimentado en una nueva ideología clásica.

La idea era manifestarse en un espacio “el papel”, utilizando la técnica de la manipulación del pincel, basándose en los elementos clásicos. El Shosho fue acogido como una manifestación de inigualable habilidad, enriquecido por nuevas ideas.

Yukei fue un calígrafo que, en su búsqueda por el mundo de lo clásico, se concentró en la búsqueda de un principio común, que fue llamado “principio de la invariabilidad”. Él estaba convencido de que esta investigación permitiría captar el principio de la actividad de la creación y de que, al mismo tiempo, estaba vinculada a la apertura de la visión hacia la caligrafía moderna.

Shosho, término que significa “forma apropiada de la caligrafía”, indica que no es suficiente solo con la forma de escribir, la caligrafía debe manifestar, de manera exacta, el sentido que el lenguaje posee.

Yukei estaba convencido de que a partir de allí se concebiría un arte inédito, sin comparación en el arte a nivel mundial.

Yukei pensó que la exaltación de la escritura tradicional era obsoleta y, en su obra, él la negó y la destruyó. El filósofo Takeshi Umehara dice con mucha propiedad que “Yukei Teshima revolucionó la caligrafía”.

El espíritu de Yukei ultrapasó los límites del pequeño Japón, y él fue conciente de que se convirtió en un artista que podría darle a la caligrafía un carácter internacional, creando y enviando trabajos del género Shosho, que constan de un reducido número de caracteres, de tal manera que las personas de cualquier nacionalidad pudiesen entenderlos.

Desde la época de estudiante, aprendí con mi padre Yukei, usando copias de las caligrafías.

Ahora, yo busco darle una forma diferente a los trabajos del Shosho y, al mismo tiempo, busco elevar la espiritualidad por medio de ello.

Es importante practicar usando ejemplos para perfeccionar la técnica, pero eso sólo no basta para alcanzar la originalidad en la caligrafía.

Además, si de una caligrafía, que aparentemente no fue hecha con habilidad, emana el sentimiento del autor, esta obra puede emocionar a las personas.

El sentimiento de olvidarse de sí mismo, tratando de buscar la verdad y dar lo mejor de sí cuando se empuña el pincel, es muy noble.

Originalmente, el concepto japonés de “do” es el de transitar un camino buscando la perfección.

Yo pienso que independientemente de si se posee una gran habilidad o no, la esencia del arte de la caligrafía, es la búsqueda sincera de la perfección.

En el mundo de la nueva caligrafía existe una corriente que intenta aproximarse a la pictografía en busca de la belleza de la línea y el espacio, y otra en la cual la espiritualidad pasa a formar parte del contenido de las letras.

Siguiendo el razonamiento de la primera, sería posible producir trabajos personalizados sin recurrir al estudio de las técnicas de la caligrafía; en la otra, tendríamos los trabajos de renombrados sacerdotes y literatos, que independientemente de la habilidad, pueden tener una profunda expresividad. Sin duda, cuando se crea una caligrafía, esto es algo que fluye, nace del corazón.

Yo estoy seguro de que hay dos caminos para llegar a la cima de las bellas artes:

El perfeccionamiento del arte a través de la práctica continua de las técnicas clásicas y el perfeccionamiento por medio del entrenamiento de la mente.

En el cuerpo humano debe existir la energía de la luz en forma de fotón, como partícula de quantum. La luz es la radiación más sublime. Se puede denominar como la sobreposición de líneas y, también, se puede llamar luz a los intervalos entre las líneas.

Y, todavía más, originalmente la luz es el símbolo de sí misma. El verdadero origen del hombre es la luz.

Un día, repentinamente, se hizo la luz. Yo alcancé la luz que estaba ansiosamente aguardando en lo más profundo de mi sentimiento. La luz es la fuente de la vida, es la patria, es el lugar de descanso. Quiero describir el espíritu desbordante en el ansia del descubrimiento de mí mismo y partir hacia la eternidad.

Tairiku Teshima 1970 Estudió con el maestro calígrafo Yukei Teshima

1975 Acompañó al maestro Yukei a Europa como miembro de la II Delegación Cultural de Shodô del Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón

1988 Presentó sus trabajos SEIKA y REIMEI en la Exposición de Caligrafía Conmemorativa de las Olimpiadas de Corea

1993 Ofreció su trabajo SHU al Papa en el Vaticano, Roma

2000 Fue condecorado con la medalla Konju Hosho

2001 Recibió el Gran Premio Hieróglifo del Japón por su trabajo Maboroshi

2001 Recibió el Premio Asociación de Bellas Artes de Francia por su trabajo Daku

2001 Realizó la Exposición Tairiku Teshima en la Galería Daito

2002 Realizó la Exposición individual en la Mitsuido en la Ciudad de Takayama

2003 Recibió el Premio Cónsul General de la República Popular China

2006 Por su trabajo Sui recibió el Premio Museo de Bellas Artes Picasso, Paris